

“I JORNADAS DE HISTORIA DE LA IGLESIA CANARIA EN EL SIGLO XX”

JUAN ARTILES SANCHEZ

VICARIO GENERAL DE LA DIOCESIS DE CANARIAS

Bien; voy brevemente, y porque ya es la hora para terminar, a concluir esta Semana de Historia de la Iglesia en Canarias, Siglo XX.

Simplemente, primero, dar gracias a Dios, de donde procede todo bien. Yo pienso que esta semana ha sido un don de Dios; se lo tenemos que agradecer a Él. Y felicitar también al Centro Teológico de Las Palmas de Gran Canaria, que ha sido quien ha organizado esto; y sobre todo a don José Lavandera, que ha sido el promotor principal.

Pienso que los historiadores son los psicoanalistas de los pueblos, como hay psicoanalistas para las personas físicas. Ya ustedes saben en qué consiste el psicoanálisis: en transportar al consciente de la persona todo el mundo que se esconde en el subconsciente o en el inconsciente del individuo.

Yo pienso que los pueblos son como las personas físicas: tienen un pretérito, tienen un presente, y tienen un futuro. Y el presente de los pueblos está muy condicionado sin duda por el pretérito de ese mismo pueblo. Incluso, creo que, cuando los historiadores llegan a hacer aflorar, a situar en el presente —que es como el “consciente”— todo lo que se esconde en el “preconsciente”, en el “subconsciente” y en el “inconsciente” —que es la vertiente pretérita de los pueblos— se está, muchas veces, saneando así, madurando, perfeccionando, enriqueciendo a ese pueblo.

Tenemos que convencernos de que nosotros estamos ahora, en parte, vinculados necesariamente a los que fueron nuestros antepasados. Esto es ciertísimo.

Y entonces, lo que hacen los historiadores es traer, poner sobre la mesa del consciente e intentar analizar, desapasionadamente, objetivamente, todo nuestro pretérito, nuestra herencia.

Muchas veces, cuando nosotros nos preocupamos por acontecimientos presentes y actuales, creemos que tal vez ése sea el problema; pero es como el epicentro de un movimiento sísmico, porque muchas veces, no está ahí el problema... el hipocentro está en otro problema distinto.

Eso que siempre se ha dicho: “cuestiones bizantinas”... “Cuestiones bizantinas” es trasladar a cuestiones no importantes nuestros problemas reales, los problemas que son auténticos problemas; digo esto porque cuando nosotros nos preocupamos por problemas actuales, tal vez no sea ése el verdadero problema sino que sea otro. El hipocentro está en otro sitio distinto. Está como larvado, está subyacente en el inconsciente de ese pueblo.

Y el historiador es quien tiene que ir indicándonos cuáles son los condicionamientos que están, de alguna manera, bloqueando el desarrollo normal de un pueblo hacia una maduración y hacia un enriquecimiento de los valores personales. Los problemas que tenemos actualmente están condicionados, positiva y negativamente, por nuestro pasado. ¡Y no podemos negar el pasado! También se dice en psiquiatría que el que niega su pasado suele caer casi siempre en la neurosis de manías persecutorias, porque está huyendo de un pasado que no quiere recordar, que no quiere ver, que no quiere aceptar. Lo mismo pasa también con los pueblos cuando están rehuyendo su pasado y de alguna manera están intentando hacer desaparecer su pasado; queramos o no queramos, se despierta en esos mismos pueblos una actitud de manías persecutorias que llevan a los enfrentamientos entre los que formamos y componemos ese presente. De aquí que los historiadores —pienso— son los que están encargados de ir sometiendo a los pueblos a un psicoanálisis sociológico, pero no sólo del presente, sino también del pretérito, de cara a que podamos avanzar y caminar hacia adelante, hacia cotas de convivencia y entendimiento.

Por eso digo que debemos dar gracias a Dios por este don de la celebración de esta Semana y no tenemos que preocuparnos, porque creo que el que se quiere curar de bloqueos psicológicos tiene que ser objetivo y tiene que reconocer lo positivo y lo negativo de su vida. Y lo mismo pasa con los pueblos: los pueblos tienen que reconocer en su pasado lo positivo y lo negativo, y cuan-

do se trata de la Historia de la Iglesia, no tenemos que tener miedo de que se exponga también lo negativo de la Iglesia. Hemos de convertir a la misma Iglesia en un espacio de diálogo, aún con los que no piensan como nosotros, e incluso desconfían de nosotros. Crear un clima de diálogo. Pero sin extrañarnos. Pensar que en la Iglesia todo ha sido bueno, es caer en la ingenuidad; como pensar que todo en la Iglesia ha sido malo, es caer en el sectarismo. Y los dos extremos hay que evitarlos.

Por esto, el historiador tiene que trabajar muchísimo por ir despojándose de todo lo que puede ser imaginación, de todo lo que puede ser visión parcial, subjetiva, interesada... Porque si no, se puede manipular también a los pueblos con la historia.

Yo creo que esta semana ha sido como el inicio de un psicoanálisis al que estamos sometiendo a nuestra Iglesia en Canarias, y creo sinceramente que esto puede contribuir a llevarnos a una Iglesia más realizada, más madura, menos bloqueada... e incluso, más objetiva; y pienso que nos llevará a encontrar, no el epicentro —que es lo menos importante en movimientos sísmicos— sino a encontrar el hipocentro de nuestros problemas actuales, a fin de ir haciéndolos desaparecer y así ir encarnando en nuestra Iglesia, como pueblo de Dios, la Buena Noticia, el Evangelio de Jesús.

Por todo ello quiero, sinceramente, felicitarles, felicitarnos y darle gracias a Dios. Nada más. Gracias.